



Nueva serie: Rituales cristianos de transición

La importancia de rituales de transición

por Dionisio Byler

La vida humana es extraordinariamente dilatada. Aunque entre los árboles hay seres vivientes cuya vida se extiende durante siglos, entre los animales es rara la longitud de la vida humana. Tenemos, además, un desarrollo extraordinariamente lento. Un potrillo o un cordero se puede tener de pie y andar tras su madre al poco rato de nacer; nosotros tardaremos un año o más en conseguir eso. La madurez sexual tarda en nosotros más de diez años —bastante más, normalmente— pero no estaremos capacitados para responsabilizarnos plenamente de hijos hasta algunos años después.

Luego también el carácter social del ser humano hace que una parte importantísima de nuestro desarrollo sucede en el interior de nuestra cabeza durante todos esos largos años de desarrollo físico. Aprendemos a hablar y a reconocer nuestro lugar en sociedad humana: primero en la familia y poco a poco en el mundo social tal cual nos lo presenta la civilización donde hemos nacido. Vamos aprendiendo multitud de destrezas manuales y también mentales. Aprendemos a vestirnos y ordenar nuestra habitación, pero también a utilizar diversas herramientas y utensilios y a veces, a tocar un instrumento de música. Aprendemos las matemáticas y ciencias, literatura e historia y demás conocimientos que nuestros mayores juzgan necesarios para poder alcanzar una vida adulta satisfactoria y conseguir un empleo digno.

Y todo esto en la etapa de desarro-

llo y crecimiento. Porque después, nos aguardan largos años con todo tipo de experiencias y aprendizajes y transiciones personales.

Hijos de familias cristianas

Para los hijos nacidos en familias cristianas hay a la par con todos los otros cambios y todas las demás experiencias que nos traerá la vida, otras tantas etapas de una vida interior espiritual, de relación con Dios —y con el prójimo a la luz de esa relación con Dios.

Las diferentes transiciones son muy importantes para nosotros, para nuestra identidad personal, para reconocernos en nuestro entorno social y que los demás nos reconozcan también así. Como esto es así, todas las culturas humanas, sin excepción, han desarrollado rituales de transición, donde el entorno social de la persona la rodea y con su presencia y sus actos simbólicos, ayudan a la persona a hacer frente a cada paso de la vida con naturalidad y seguridad. En nuestra sociedad occidental moderna, la

Estos rituales —u otros por el estilo— deberían ser parte habitual de la vida de toda comunidad cristiana. Pero como no lo son, los miembros en muchos casos no tendrán más remedio que tomar la iniciativa para pedir a sus líderes que se celebren cuando llega el momento oportuno en su vida o en la de sus hijos.

mayoría de estos rituales son seculares, sin referencia a Dios.

Observo que nuestra cultura evangélica española es singularmente pobre en rituales de transición, exceptuando el bautismo, la boda y el funeral y en algunas iglesias, aplaudir los cumpleaños. En lugar de rodear y



También en este número:

| | |
|----------------------------------|---|
| Testificar es cosa de todos | 3 |
| Jesús, ¿el mejor de los hombres? | 4 |
| Noticias de nuestras iglesias | 5 |
| Diccionario: pobreza | 8 |

acompañar a las personas en estas transiciones, las dejamos abandonadas a apechugar como puedan con los cambios en sus vidas o bien a seguir por defecto los rituales de transición que les marca «el mundo»: un viaje de fin de carrera, la firma de la hipoteca para una casa.

Aquí vengo a opinar, entonces, que es necesario recuperar para nuestras iglesias el valor de los rituales de transición a lo largo de la vida. Pensando un poco sobre ello, quiero proponer doce transiciones en la vida humana, cuando sería apropiado que la comunidad cristiana rodeara al individuo para acompañarlo con palabras y actos simbólicos ritualizados. Porque no estamos llamados, como seguidores de Cristo, a un individualismo donde cada persona es una isla, sino a la riqueza de una vida en comunidad humana y cristiana. Y los rituales son probablemente una de las formas más potentes de sellar esa realidad de comunidad.

Doce rituales

Los doce rituales que propongo a continuación y espero explicar en sendos artículos que irían apareciendo paulatinamente, no coinciden necesariamente con rituales que se producen en el mundo secular; que los tiene, pero tal vez en otros puntos. Salvo dos o tres excepciones, no todas las personas pasarán necesariamente por todas estas transiciones de la vida. Algunas, por ejemplo, atañen solamente a personas que optan por casarse y tener hijos. El orden tampoco será siempre el mismo en la vida de todas las personas.

Estos rituales —u otros por el estilo— deberían ser parte habitual de la vida de toda comunidad cristiana. Pero como no lo son, los miembros en muchos casos no tendrán más remedio que tomar la iniciativa para pedir a sus líderes que se celebren cuando llega el momento oportuno en su vida o en la de sus hijos.

1. Dedicación al Señor, de hijos y padres. Donde los padres traen a su bebé recién nacido a la iglesia, lo presentan al Señor y se comprometen ante la iglesia a educarlos en la fe cristiana. La iglesia responde con palabras de bendición profética y



comprometiéndose a ayudar a los padres en esa responsabilidad cristiana que asumen.

2. Mayoría de edad espiritual.

Donde en imitación del *bar mitzvá* judío, al cumplir los 13 años a los niños y niñas se les reconoce capacidad moral y espiritual para ser responsables de su propia vida ante Dios. Se les reconoce la madurez necesaria para asumir que los mandamientos divinos van con ellos también y que la relación personal con Dios es también una posibilidad real para ellos.

3. Fin de estudios secundarios / Inicio de vida laboral o de carrera universitaria. Donde la comunidad rodea al (a la) joven y se expresa orgullosa de las metas alcanzadas y esperanzada sobre el futuro que tiene por delante. También puede haber palabras proféticas y gestos ritualizados que simbolicen que la comunidad entera la ven como persona válida, que empieza a ingresar firmemente en el mundo adulto, con sus responsabilidades y cargas.

4. Bautismo / Ingreso formal a la iglesia como miembro. Rodeada y guiada toda su niñez y juventud por la comunidad cristiana, no venía siendo

necesario el bautismo para la salvación. La relación personal con Dios ha ido evolucionando en armonía con el desarrollo personal y psicológico. Ahora el adulto (la adulta) joven expresa un deseo de formalizar su pertenencia a la iglesia sobre otra base: la de un ser adulto válido y autónomo, ya no (solamente) como hijo o hija de sus padres sino por decisión personal coherente, sobre la clase de vida que quiere llevar hasta la muerte.

5. Boda. La comunidad acompaña el compromiso matrimonial con palabras de bendición profética y gestos rituales que escenifican la transición personal a otro estado civil: el de persona casada.

6. Reconocimiento formal para algún ministerio. La vida cristiana normal incluye asumir algún tipo de ministerio, es decir servicio, para la iglesia y para la sociedad en que Dios ha puesto a la iglesia. No todos tendrán un ministerio pastoral o de liderazgo, naturalmente, pero todo cristiano normal participa activamente en los servicios que expresan la vida de la iglesia. Éste sería un ritual donde se pone en valor la dedicación y el llamamiento de la persona para servir en determinada(s) manera(s), con palabras de bendición y gestos simbólicos que escenifican ese llamamiento.

7. Parto. En la era moderna el parto ya no encierra el peligro que se asociaba con él en el pasado. No deja de ser un momento extraordinariamente importante en la vida de una mujer (y de su esposo). En los días previos, un momento de acompañamiento comunitario con oraciones y bendición profética y algún gesto ritual simbólico, la ayudará a enfrentar el trabajo de parto y el alumbramiento sabiéndose espiritualmente acompañada.

8. Dedicación de padres e hijos al Señor. (Ver punto 1.)

9. Unción con aceite por enfermedad. Hay ocasiones en la vida cuando por la naturaleza de la enfermedad —por ser crónica o de diagnóstico terminal, por ejemplo— la persona necesita saberse especialmente arropada por la comunidad de fe. Aquí es útil echar mano de la bellísi-

ma instrucción del apóstol Santiago, que combina unción con aceite, oraciones de fe por la curación, y confesión y perdón de pecados. Sea cual sea el desenlace de la enfermedad, la persona se beneficiará del amor, la oración y el ritual simbólico.

10. Fin de la vida laboral / Inicio de la vida de jubilado. Donde la comunidad rodea a la persona para bendecirla para otra transición importante de su vida. Da gracias a Dios con ella por los años de vida productiva activa que deja atrás y le asegura de su valor continuado como persona y como anciano (anciana), cuya sabiduría y experiencia será especialmente estimada por la comunidad.

11. Defunción de la pareja / Divorcio. La muerte del compañero de toda la vida, pero también si un matrimonio se disuelve en divorcio, son transiciones duras donde vuelve a hacerse necesario el apoyo moral y espiritual, con palabras de bendición y algún gesto simbólico/litúrgico que exprese el amor de la comunidad y de Dios, y la continuidad de la validez personal de quien deja de tener pareja. Nuestras comunidades prestan instintivamente este apoyo a las viudas y viudos. Tanto más necesario es escenificarlo expresamente también para quienes han de superar un fracaso matrimonial.

12. Funeral. Donde la comunidad celebra con nostalgia la vida que ha llegado a su fin, se consuelan unos a otros con el calor de la comunidad y los vínculos de amor entre los vivientes, y recuerda una vez más la esperanza de vida eterna y resurrección. No es solamente la familia inmediata, es toda la comunidad que está de duelo y que necesita escenificar su fe y esperanza a pesar de la muerte.



Testificar es cosa de todos

Lo secular es sagrado

Cuando los miembros de la iglesia comprenden cabalmente que sus contactos diarios les brindan oportunidades únicas para testificar, empiezan a entender que sus ocupaciones seculares no son en absoluto seculares. Reconocen que el servicio a Dios no sucede solamente cuando asisten a la iglesia sino que sucede también cuando interactúan en el trabajo o en el barrio con personas que no son cristianas. El cristianismo ya no será más poner caras solemnes el domingo, sino cosa de todos los días.

Los que entienden esta verdad no pueden tener dos juegos de valores — uno para hablar con ponderación en la escuela dominical y otro para vivir en la jornada de trabajo. Los que reconocen el reto que suponen los contactos de cada día, tampoco sentirán jamás que están cumpliendo su entero deber para con Dios al apartar tiempo de sus ocupaciones «seculares» para distanciarse del mundo y asistir a la iglesia.

Tal vez el ejemplo más gráfico de asumir que nuestro deber principal para con Dios es ocuparse en asistir a la iglesia, se puede observar en la

forma que tenemos de asistir en masa a las reuniones. Hemos confundido la obra de evangelizar y el ser espectadores en reuniones.

Bien es cierto que se necesita que los cristianos se presten a la oración, a dar consejos, a traer a las reuniones a los que necesitan oír el evangelio. Sin embargo, la persona que realmente necesita oír el mensaje suele ser la que menos se nos ocurriría invitar a que nos acompañe.

Son demasiadas las veces que actuamos como Elaine, una maestra de escuela dominical que invitó a una amiga a acompañarla a oír a un evangelista popular. Su amiga estaba ocupada con otras actividades de iglesia y no podía asistir, pero le sugirió: «¿Por qué no invitas a Ruth?»

Ruth era un miembro «marginal» de la iglesia. Y Elaine dudó. «No sé si quiero. Algunas de las cosas que se cuentan de Ruth me parecen mal. Si ella quiere vivir así, preferiría no tener mucho trato con ella».

Parecería ser que Elaine no comprendía que al mostrarse amable con alguien que sí necesitaba ayuda, estaría contribuyendo mucho más a la obra de evangelización que si iba acompañada por otra maestra de escuela dominical como ella, para oír un sermón evangelístico que ninguna de las dos necesitaba.

[Sigue en la p. 7.]

Párrafos traducidos de *Witness. Empowering the Church*, por A. Grace Wenger, Dave & Neta Jackson (Scottsdale y Kitchener: Herald, 1989), pp. 58-60.

Jesús, ¿el mejor de los hombres?

Julián Mellado

Un buen amigo agnóstico me preguntaba si realmente yo pensaba que Jesús de Nazaret era el mejor de los hombres que hayan existido jamás. He intentado responder de la mejor manera, aunque de una forma breve. Comparto con vosotros mis razones.

Indudablemente no conozco a todos los seres humanos que han existido. Pero de los que tenemos «noticias», considero a Jesús realmente incomparable. Y tengo varias razones (aunque puede que sean válidas sólo para mí).

1. En primer lugar debemos situar a Jesús en la Palestina del siglo I. Conocer bien las condiciones sociales de aquella sociedad es imprescindible. Es una lástima que el hombre Jesús de Nazaret haya sido cubierto con todos los oropeles de la religión hasta quedar desfigurado. Hoy las investigaciones del «Jesús histórico» han avanzado enormemente y podemos hacernos una idea aproximada de quién fue este Maestro de Vida. Lo que descubrimos es asombroso y explica por qué luego los cristianos le acabaron atribuyendo todos esos títulos, en un intento de comprender el misterio que habitaba en él.

2. Jesús no dijo cosas totalmente nuevas, sino que las dijo de una manera nueva. Y se jugó la vida por ello. Lo que estaba arriba lo puso abajo y viceversa. Dio dignidad a los que se conocía como «pueblo de la tierra». Eran aquellos que ignoraban la Ley de Moisés y eran despreciados por los sabios de Israel. Llamó a una mujer enferma «hija de Abraham», título solo reservado para los hombres. Los niños no tenían derechos hasta los 12 años. Jesús dijo: «De tales es el reino de los cielos».

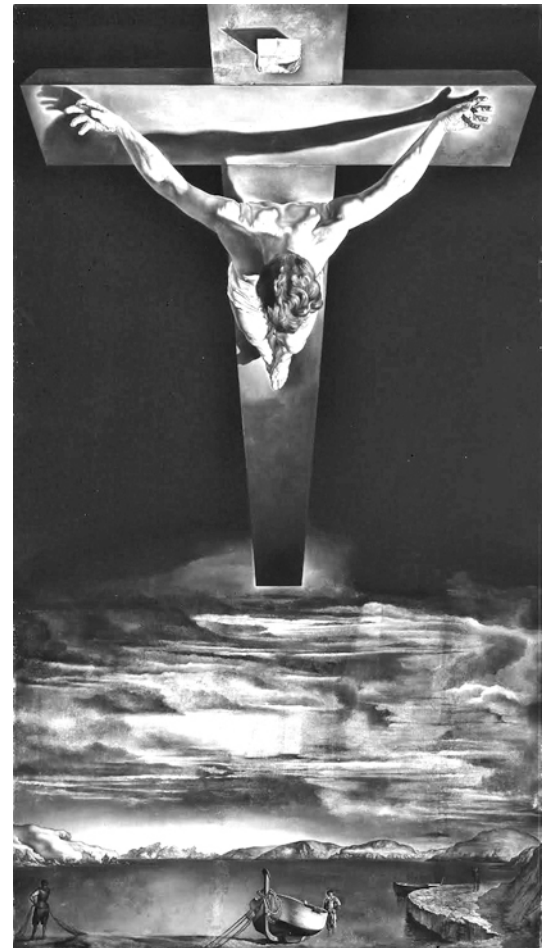
Derribó barreras étnicas. Se dejó enseñar por una mujer sirofenicia. Mujer y pagana. Dijo de un centurión politeísta, que nadie tenía más fe que él en todo Israel. Y todo porque buscó ayuda porque amaba a su siervo.

Dignificó a las prostitutas, diciendo que son las que van delante de los religiosos al reino de Dios. Dijo que el sábado no era sagrado sino que lo sagrado es el ser humano. Para él todos eran dignos, sin importar su religión, sexo o condición. Hizo de la compasión, la libertad y la justicia sus grandes principios. Encarnado en un siglo lleno de violencias y desprecios, se negó a emplear la violencia. Se ocupó de los leprosos, que eran considerados «malditos de Dios», y los tocó. (Eso, según la Ley, lo convertía a él en impuro.)

Les habló de un Dios diferente, que no estaba en un lugar sagrado sino en el corazón de los hombres. Y les dijo que ese Dios era «bueno», revelando la idea de que Dios no es una amenaza para el hombre sino su gran aliado. Sea lo que sea Dios, con Jesús aprendemos a identificarlo con lo bueno.

3. Leyendo el episodio de la mujer adúltera (Juan 8, 1-11) vemos la esencia de lo que fue este hombre.

4. Además fue un fermento de una nueva manera de pensar. Los derechos de los pobres, de los sin voz, de las mujeres, de los niños, se originan con él a nivel social. Buda era compasivo, sin duda (le admiro mucho) pero propugnaba más bien un retiro de la sociedad, una salvación muy interior y personal. Jesús se enfrentó a lo que deshumanizaba a los seres humanos, jugándose la vida. Pudo huir cuando las cosas se ponían mal pero se mantuvo fiel a la verdad que proclamaba. Y lo hizo hasta el final. Con Jesús se inicia en el pensamiento la idea de la muerte del inocente. Los judíos pensaban que el que era fijado a una cruz, es que había sido maldecido por Dios. Pero con Jesús esto se derrumba. Cada vez iba creciendo la conciencia de que ese profeta, ese maestro, era realmente bueno y no podía ser maldecido por



Dios. Recordaron cómo hablaba de su *Abba* bondadoso. Jesús creó una nueva conciencia.

Estas y otras razones me hacen ver que realmente con Jesús de Nazaret comenzaba algo nuevo. Los cristianos le han traicionado muchas veces. Aunque también hubo quienes le fueron fieles. Ahora bien, si nos ponemos hoy «a su escucha» o comprendemos lo que revela su historia, algo puede resurgir otra vez con fuerza. Es lo que él denominaba *el Reino de Dios*.

Nos toca a nosotros re-suscitarlo en nuestro contexto histórico, comprendiendo que aquellos principios por los cuales vivió y murió, siguen siendo esenciales para nuestro mundo hoy.

Salvador Dalí, 1951:
Cristo de San Juan de la Cruz

Noticias de nuestras iglesias



Aparecemos en *Correo* del CMM

Bogotá, abril — El último número de la revista *Correo*, del Congreso Mundial Menonita, trae una presentación sobre los anabautistas, menonitas y Hermanos en Cristo en España (AMyHCE). En cada número, *Correo* tiene costumbre de presentar las iglesias de un país. Esta vez ha tocado a España, con un despliegue de tres páginas, seguido por una cuarta, que sitúa ese reportaje dentro del contexto de las iglesias menonitas históricas de Europa.

Enlace para verlo en internet:
http://www.mwc-cmm.org/sites/default/files/website_files/ccs-apr14-es.pdf

Correo es de distribución gratuita y algunos miembros de nuestras iglesias ya lo reciben en sus casas. Es posible suscribirse para la edición impresa, aunque también se puede recibir en formato digital, si se prefiere una opción un poco más «ecológica». Ver formulario de suscripción en la página final de la revista.

Conferencia internacional de misiones AV

Barcelona, 1-4 mayo — Estos días se celebró en las instalaciones de la iglesia Amor Viviente de Barcelona, una Conferencia Internacional de Misiones del movimiento Amor Viviente. Es la segunda vez que se celebra esta

Conferencia en Barcelona, después de la celebrada en 2010. Asistió un numeroso contingente de personas vinculadas a las misiones de Amor Viviente en diferentes países; en particular, muchos asistentes llegaron desde Honduras, con otros llegados de otros puntos de Centroamérica y Sudamérica.

En esta ocasión se celebraba el 40 aniversario de los inicios del Movimiento Cristiano Amor Viviente, en Honduras. Un movimiento con vocación de hacer llegar a todo el mundo el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, con presencia de misioneros e iglesias en muchos lugares. Barcelona ha sido el punto de entrada a Europa, desde hace ocho años; ahora el Señor los está llamando a Italia.

Uno de los momentos emotivos de la Conferencia fue el desfile de banderas de diferentes países, simbolizando así la vocación misionera del movimiento Amor Viviente. Otro, fue el acto de reconocimiento y ordenación de varias personas para el ministerio cristiano aquí en España.



Gente Contenta

Barcelona, 19 de abril — Hemos recibido el siguiente enlace para la revista *Gente Contenta*, de la Iglesia Amor Viviente, de Barcelona. Esta revista es una manera excelente de dar a conocer el ministerio y actividades



de la iglesia. Trae también algunos testimonios, que serán de lectura edificante. Incluye, además, información sobre la obra de Amor Viviente en Girona y en Madrid. Invitamos a los lectores de El Mensajero verlo en: <http://es.calameo.com/read/00330052294f1e049ac77>



Fin de curso CTK

Valdemorillo, 9-11 de mayo — De retiro en una casona en la Sierra de Madrid rodeada de encinas, se trató el último de los temas de CTK para el curso 2013-2014. Ha sido el tercer año de un ciclo de cinco años, que se proyecta que volvería a repetirse a partir del curso 2016-2017. Los estudiantes pueden «engancharse» al ciclo en cualquier momento que lo deseen.

Tenemos la impresión que este programa de estudio realmente está siendo útil para la edificación y formación de los que asisten. Es una enorme satisfacción para el equipo de CTK poder prestar ese servicio y haber conseguido hacerlo, hasta ahora, a un precio puramente simbólico. Nos asombra la gracia de Dios que ha hecho posible hacer tanto con tan poco.

El gran esfuerzo personal, el tiempo y las energías que lleva a los profesores preparar cada uno de estos cursillos, nos deja a veces con el deseo de que hubiera más personas dispuestas a hacer el esfuerzo mucho menor de asistir y participar. En cualquier caso consideramos que es tiempo y esfuerzo bien empleado, ante la meta de formar a los cristianos para servir mejor al Señor, a la iglesia y al mundo. Un servicio que es vocación de todos los cristianos, no solamente de unos pocos.

Entendemos que cada hermano y hermana sabe cuáles son sus prioridades delante del Señor. Lo único que podemos hacer es seguir invitando: La mesa está servida, siete sábados al año, para quien esté interesado en entrar a una dinámica de estudio en comunidad, de diálogo en grupo sobre algunas de las cosas que son auténticamente importantes para la vida y el ministerio de los creyentes y de la iglesia.

Es nuestra intención retomar estos estudios a partir de octubre, con los siete temas del curso 2014-2015.



AMyHCE en Facebook

Quintanadueñas, mayo — En *El Mensajero* celebramos todo lo que se haga para mantener informadas a nuestras comunidades sobre lo que está pasando entre nosotros. Desde hace ya algún tiempo existe una página de AMyHCE en Facebook. Los que tenéis cuenta, seguramente estaréis interesados en meteros ahí y ver lo que trae. Además, nos informan que existe la posibilidad de que, de parte de cada comunidad, haya un administrador o administradora de cuenta compartida.

Pensilvania 2015

Quintanadueñas, mayo — Desde *El Mensajero* queremos hacer todo lo posible para promocionar una presencia española en el próximo Congreso Mundial Menonita. Por cuanto tomarse unas vacaciones en USA no es proyecto de dos días y lo más sensato es ponerse a ahorrar con tiempo, venimos informando de ello ya desde hace tiempo. La 16ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita será los días 21-26 de julio de 2015.

Es imposible describir adecuadamente el sentimiento que despierta hallarse en una asamblea multitudinaria de hermanos y hermanas de todo el mundo: en el Congreso están representadas 101 Convenciones nacionales, de 57 países en los cinco continentes. Nos encontramos rodeados de miles de personas de todas las edades y razas, con todos los maravillosos tonos de piel imaginables, culturas, tribus e idiomas representados. Uno empieza a darse cuenta cabal de la inmensidad de un evangelio que ha llegado a todas partes. Sabíamos que tenemos hermanos en todas partes. Pero ver una representación tan cabal y multitudinaria de ellos conmueve y emociona.

Contamos, además, con que el español es una de las tres lenguas oficiales, por cuanto se habla en muchos países. Aunque el Congreso será en EEUU, no costará hallar gente con quien se pueda hablar y hacer amistad en nuestra lengua castellana.

Delegado al Congreso en sí, solamente mandamos uno, claro está. Pero a la inmensa asamblea multitudinaria estamos invitados todos los que se lo puedan permitir.

CMM de Asunción, Paraguay, 2009.



Junto con el Congreso en sí hay otros eventos relacionados. Por ejemplo la Cumbre Mundial de la Juventud. En esta ocasión la delegada de la juventud española será Judit Menéndez, de la iglesia de Burgos. Existe también la posibilidad de apuntarse como voluntario/voluntaria y participar activamente en diferentes aspectos de la inmensa organización necesaria para un evento de esta magnitud.

Hay toda la información necesaria (en español) para hacer planes, inscribirse, etc., en: <http://www.mwc-cmm.org/article/pennsylvania-2015-0>

Centro Cívico Evangélico

Burgos, mayo — Cuando en enero de 2012 se inauguró en Burgos el edificio de Comunidades Unidas Anabautistas, le quedó el mote de «Centro Cívico Evangélico», acuñado para expresar la intención de utilidad múltiples que se quería dar a las instalaciones. Existían a la sazón diversos «centros cívicos» del Ayuntamiento en diferentes barrios de la ciudad, instalaciones polivalentes dedicadas a fomentar la convivencia ciudadana con programas sociales, culturales, educativos y deportivos. Desde luego la ambición que se tenía para el uso de las instalaciones de CCUAAA se parecía mucho más a estos centros que a la típica parroquia católica o iglesia evangélica.

Es una enorme satisfacción para nuestra comunidad descubrir que, efectivamente, estamos pudiendo brindar este servicio a nuestra zona de la ciudad. Últimamente el barrio está afrontando unas reformas considerables y la presidenta y el vicepresidente de la asociación del barrio coinciden en ser miembros de nuestra iglesia. Las reuniones de esta asociación, en alguna ocasión con autoridades de la ciudad, se vienen celebrando en nuestras instalaciones regularmente, a veces con asistencia tan numerosa que llena a tope el salón de reuniones de la iglesia.

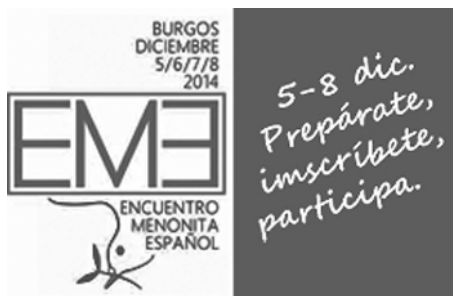
Llama mucho la atención, no sólo de vecinos sino también de los diferentes políticos que han concurrido, la belleza y flexibilidad de uso de nuestras instalaciones. Pero especialmente

se comenta un «no sé qué» de ambiente de paz y acogida y bienestar que se respira nada más entrar. Tenemos la impresión de que el Señor está honrando nuestras oraciones y la dedicación de este edificio para su gloria y para testimonio entre nuestros vecinos. Han sido numerosas las conversaciones que van más allá de lo superficial, con diferentes personas que han entrado por el motivo que fuera. Son relativamente frecuentes, además, las visitas de personas del barrio a nuestras reuniones dominicales.



EME 2014

Burgos, mayo — Siguen avanzando los planes para nuestro encuentro bienal de comunidades. Muchos detalles de la organización ya están en vías de cerrarse. El programa —con Juan 15, 1-17 como texto orientador— también avanza. Tenemos un pequeño retraso en la concreción de talleres, pero sin duda el mes que viene se podrán anunciar en *El Mensajero*. Como también en un tríptico informativo que se piensa hacer llegar a nuestras iglesias.



[Testificar. Viene de la p. 3.]

Sin niveles de discipulado

Al darnos cuenta de que el reto más eficaz de la iglesia al mundo se produce en la vida a diario cuando los miembros dan testimonio con fidelidad, dejaremos de pensar que los miembros viven en otro nivel de discipulado que los líderes. Ya no podremos achacar nuestra pasividad a que a fin de cuenta somos ciudadanos de segunda, esperando que el pastor se dedique a estimularnos, advertirnos y mimarnos.

Juntos, en la medida que comprendemos la naturaleza real de la iglesia, el pastor y los miembros colaboraremos para hallar formas para dar todos el máximo al testimonio en el mundo. [...]

Colaborar juntos para Dios

[Tenemos que poder hablar] con franqueza acerca de los problemas y las oportunidades que hallamos al vivir, servir y hablar por Cristo. Por ejemplo: ¿Cuáles son los problemas que han de afrontar los estudiantes de instituto o universitarios? ¿Qué oportunidades para el testimonio mediante la vida, el servicio y el habla se nos presentan? ¿Cómo puede la iglesia preparar a los cristianos más jóvenes para que sepan aprovechar las oportunidades que se les presentan? ¿Cómo puede un miembro de la iglesia ser sal y luz y levadura en una fábrica, una oficina, una tienda, un hospital?

Un psicólogo industrial que se dedica a aconsejar a los obreros que tienen problemas en el trabajo, opina que la mayoría de la gente se deja la religión en la calle cuando entran al trabajo. ¿Cómo pueden los cristianos llevar a Cristo consigo al trabajo? ¿Qué formas hay de que el granjero, la ama de casa o cualquier otro que suele trabajar a solas, pueda también dar testimonio de Cristo?

Al pensar juntos sobre estas cuestiones, el pastor y los miembros empezarán a ver que están cerrando filas, colaborando juntos como un entrenador y su equipo.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

pobreza — 1. Falta de medios económicos, carencia de bienes necesarios; la pobreza es también una condición de marginación social. 2. Paradójicamente, la pobreza puede entenderse como señal de honestidad y escrúpulo moral.

1. Generalmente en la Biblia igual que también en la sociedad humana, la pobreza se entiende como una desgracia. Es una condición indeseable, que nadie quiere ni para sí ni para sus hijos. Quien era pobre era vulnerable a las inclemencias del tiempo, por falta de cobijo; vulnerable al hambre, por falta de tierras suficientemente productivas ni medios para comprar alimentos; vulnerable a la explotación y los abusos de los más poderosos en la sociedad.

Aunque en la trata de esclavos podía caer cualquier viajante o cualquier noble o rico con enemigos dispuestos a secuestrarlo y venderlo, la esclavitud era peligro permanente para quien nacía pobre. Porque ante la disyuntiva de morir de hambre aunque libre o vivir aunque esclavo, las ganas de vivir tienden a pesar más que el amor a la libertad. La esclavitud es, naturalmente, el colmo de pobreza, la pobreza absoluta: hasta el propio cuerpo es propiedad ajena.

Una aspiración que halla expresión en la Biblia es la de que cada cual pueda sentarse a la sombra de su parra y su higuera, dando a entender así la suficiencia de recursos para que haya cierta garantía de supervivencia familiar. Tener una parra y una higuera, amén de algunas parcelas de cereal y algunas ovejas y una yunta de bueyes para arar, no era ser rico sino haber esquivado la pobreza. Era no tener que acostarse escuchando el llanto de los hijos con hambre.

En una sociedad donde ni siquiera los ricos tenían garantizada una vida larga, por lo rudimentaria que era la medicina de la época y por la regularidad con que se sucedían las guerras, las dificultades añadidas de la pobreza hacían previsible una vida muy corta. He leído en alguna parte que en el

Imperio Romano (tiempos del Nuevo Testamento), la esperanza de vida de un esclavo era unos 21 años.

Por todas estas tristes realidades, en el mundo bíblico se tendía a ver la pobreza como maldición de Dios. En el libro de Job sus amigos —pero también Job mismo— entienden que la miseria a que ha quedado reducido Job indica como mínimo que Dios lo ha abandonado pero también, tal vez, que Dios tuviera parte activa y enemiga en su condición de desamparo y necesidad. Job recuerda con nostalgia el honor y el reconocimiento social que tenía antes, cuando era rico. Pero ahora todos hablan mal de él.

Una de las ideas más populares sobre la condición humana —ahora igual que entonces— es que la vida es *justa*. Quien es pobre, «por algo será». La pobreza era señal bastante evidente de alguna deficiencia moral o de carácter.

Tanto así, que hasta Dios ha desamparado al pobre. «Por algo será».

2. Y sin embargo tenemos también en la Biblia la idea contraria. La idea de que la vida no es para nada justa. A pesar del interés y de las leyes justas de un Dios benigno y misericordioso, los ricos y poderosos en su desobediencia y pecado cometen toda suerte de atropellos, violencia, injusticia y maldad. Su riqueza es evidencia no de superioridad moral, sino de falta de escrúpulo para explotar al prójimo. Es evidencia de rapacidad y violencia social, de avaricia y falta de generosidad.

Planteadas así las cosas, la pobreza indicaba superioridad moral. Uno era pobre, porque había sabido compartir lo poco que tenía. Era pobre, porque no había tomado las armas como bandido para hacerse con bienes ajenos —como hacían regularmente los nobles. Era pobre, porque esperaba y confiaba en Dios, no en maquinaciones y engaños para estafar a incautos. Era pobre, porque no prestaba dinero a usura ni desahuciaba de su casa a quien no le devolvía dinero prestado.

La vida moral y solidaria con el prójimo desembocaba en pobreza no porque eso fuera justo, sino porque los injustos se habían apoderado de la sociedad humana, sin misericordia ni temor de Dios, dejando en la miseria a los que no eran malvados como ellos.

Los autores de algunos salmos se describen a sí mismos como «pobres» o «indigentes» y «desamparados». En esos salmos «los pobres» y «los justos» suelen aparecer en paralelo, como formas alternativas de referirse a unas mismas personas. La propia pobreza sería evidencia de ser personas justas.

En el Nuevo Testamento, Jesús anuncia su evangelio —sus «buenas noticias»— preferentemente a los pobres. Y en las bienaventuranzas, los pobres («en espíritu» en Mateo, pero «pobres» a secas en Lucas) son considerados bienaventurados de Dios.

En la parábola inolvidable de Jesús, tras la muerte el mendigo hallará recompensa «en el seno de Abraham», mientras que al rico le espera tormento eterno.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org